

Hacer y escribir ciencias sociales. Procesos, obstáculos y factores condicionantes en Cuba

Doing and Writing Social Science. Processes, Obstacles and Conditioning Factors in Cuba

Anette Jiménez Marata

Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”

Cuba



0000-0003-0450-6300

auladeletra2015@gmail.com

Randy Saborit Mora

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, INFOMED

Cuba



0000-0001-5147-9574

randysaborit.mora@gmail.com

Fecha de enviado: 07/01/2022

Fecha de aprobado: 23/02/2022

RESUMEN: La redacción científica constituye un ámbito esencial de la producción, socialización y transformación del conocimiento científico. Saber comunicar los resultados de investigación es un requisito fundamental en la carrera de todo investigador o docente, e incluso representa un elemento central en la evaluación y legitimación de su desempeño profesional. El complejo sendero de hacer y escribir la ciencia (proceso contextualizado social y culturalmente) implica pensar cómo se forman hoy los científicos sociales en Cuba, qué lugar ocupa la redacción científica en su formación, qué factores obstaculizan su producción científica y qué retos enfrentan para visibilizar sus temas a nivel internacional. A partir de la interrelación entre las categorías ciencia-sociedad-conocimiento científico, el objetivo de este texto es analizar los aspectos institucionales, sociales y culturales del trabajo científico que repercuten en la redacción científica de los científicos sociales cubanos.

PALABRAS CLAVE: redacción científica; ciencias sociales; conocimiento; sociedad; Cuba.

ABSTRACT: Scientific writing constitutes an essential area of the production, socialization and transformation of the scientific knowledge. Knowing how to communicate research results is a fundamental requirement in the career of every researcher or lecturer, and even represents a central element in the evaluation and legitimization of their professional performance. The complex path of doing and writing science (a socially and culturally contextualized process) implies thinking about how social scientists are trained today in Cuba, what place does scientific writing occupy in their training, what factors hinder their scientific production and what challenges they face to make their topics visible at the international level. From the interrelation between the categories science-society-scientific knowledge, the objective of this text is to analyze the institutional, social and cultural aspects of scientific work that have an impact on the scientific writing of Cuban social scientists.

KEYWORDS: scientific writing; social sciences; knowledge; society; Cuba.

La redacción científica es una actividad compleja que involucra disímiles componentes cognitivos, motivacionales, educativos y culturales, y está íntimamente relacionada con el ámbito de la investigación. Los científicos sociales y docentes, más tarde o más temprano, deberán comunicar sus resultados científicos, publicarlos, socializarlos, y esto incidirá directamente en su reconocimiento y legitimación profesional en un gremio determinado.

De la diversidad y complejidad de significados asociados al término ciencia (que ha sido entendido de desde diversos ángulos a medida que ha avanzado el desarrollo de la humanidad), se subrayan en este texto algunos de sus aspectos más relevantes:

- su profunda raíz contextualizada, social y culturalmente
- su impacto práctico y productivo en la transformación del mundo
- su carácter de profesión debidamente institucionalizada, portadora de una cultura y de unas normas, códigos y funciones sociales que varían según varíe el campo disciplinar
- el conocimiento científico entendido como un producto de la historia, la sociedad y la cultura, influido por sus valores y prioridades (Núñez, 1999).

En este complejo proceso la lectura y escritura constituyen habilidades imprescindibles en el ámbito profesional de los científicos sociales, tanto en el nivel de pregrado como de posgrado.

Sin embargo, ambas son competencias que en el escenario universitario se dan por sentadas: se deben haber logrado en niveles educativos anteriores (desde la primaria hasta el preuniversitario) y a las cuales se les

dedican escasas o nulas horas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los estudiantes e investigadores se enfrentan a su tema de estudio y a su tesis de licenciatura, maestría y doctorado sin saber escribir, y lo que es aún peor: sin saber comunicar sus resultados científicos, por más novedosos y originales que sean.

Existen insuficientes espacios formativos y de discusión sobre este tema en el terreno de las ciencias sociales en Cuba. De ahí que sea pertinente problematizar diferentes aristas del asunto y ejercitar, con un enfoque práctico, algunos de los contenidos fundamentales en los que se observan los mayores errores en la redacción de artículos científicos.

En este sentido, el arsenal teórico, metodológico y la experiencia investigativa de las ciencias sociales cubanas debe ser utilizado. Para Bourdieu

Si en lo esencial el trabajo político es un trabajo sobre las palabras, es que las palabras contribuyen a hacer el mundo social [...] Poner una palabra en vez de otra es cambiar la visión del mundo social y, con ello, contribuir a transformarlo. (citado por Figueroa, 2013, p. 50)

Los autores han coordinado y participado en diferentes espacios académicos y docentes sobre el tema, en los cuales los investigadores sociales, profesores y profesionales del sector editorial han discutido en torno a la carencia de procesos formativos que orienten las habilidades escriturales de los científicos sociales y los guíen en el, muchas veces, tortuoso camino de las publicaciones científicas.

A partir de la interrelación entre las categorías ciencia-sociedad-conocimiento científico, el objetivo de este texto es analizar los aspectos institucionales, sociales y culturales del trabajo

científico que repercuten en la redacción científica de los científicos sociales cubanos.

Del trabajo de campo al artículo científico

El artículo científico es el medio de comunicación, por antonomasia, para difundir los resultados de una investigación. Llevar a la escritura los resultados originales y novedosos de un estudio constituye la vía para validar nuestros conocimientos como científicos sociales, y someterlos a la evaluación de los pares profesionales y de un público más general.

La publicación representa el colofón de todo estudio científico. En este sentido son los artículos publicados en libros y revistas los que, en los tribunales de categorización científica a nivel nacional e internacional, «midan» y legitiman los conocimientos y aportes relevantes de un investigador.

La comunicabilidad de los textos científicos constituye un eje de debate en la actualidad. En el gremio editorial especializado existe hoy una gran preocupación sobre hasta qué punto el científico social logra comunicar sus resultados, no solo para un reducido grupo de pares sino dirigido a otros sectores más amplios de la sociedad relacionados también con esos hallazgos.

En opinión de López (2018):

La verdadera dificultad de la redacción científica está en cómo organizar la información para que el lector de ese material factual la comprenda, la metabolice como parte de los procesos autoorganizativos del sistema adaptativo complejo (sociedad) al que pertenece y refleje creativamente ese conocimiento de forma efectiva. La ciencia, cuando comienza a ser para el que la hace y se distancia del sujeto en el que se producen los cambios descubiertos por los científicos, deja de ser ciencia y se convierte en conocimiento vacío e inútil.

La premisa fundamental de la redacción científica es, por consiguiente, la exposición –en un lenguaje que el receptor pueda comprender– de un conocimiento adquirido mediante una investigación, la que ha sido desarrollada, por una o más personas, en un periodo de tiempo (Δt). Aunque en el mundo contemporáneo, sobre todo en ciencias sociales y humanidades, se discuten las estructuras de los artículos académicos, existen convergencias en cuanto a ciertas formalidades, algunas aceptadas, otras, inclusive “canonizadas”, dentro del mundo intelectual. (p. 15)

En este sentido, la ciencia no es exclusivamente para sí misma. Por el contrario, tiene una responsabilidad pública y su impacto debe trascender los estrechos círculos académicos para lograr un verdadero debate y participación del resto de los actores sociales. Sin embargo, los artículos científicos en Cuba adolecen de referentes de experiencia, a saber, los autores de artículos científicos se detienen muy poco en el cómo, y priorizan más el qué. Es decir, el proceso de construcción y validación de instrumentos, técnicas, metodologías y perspectivas (proceso que se construye sobre la propia marcha de la investigación y cuyos errores son tan importantes y válidos como los aciertos) queda casi anulado a la hora de publicar un resultado científico.

Según este modelo bastante generalizado, los lectores tienen acceso a la explicación del producto final del estudio, pero pueden conocer muy poco sobre el propio proceso reflexivo, íntimo del sujeto investigador.

En este eje, en los textos de ciencias sociales cubanas falta mucho el cómo. O sea, la explicación profunda de los métodos empleados, de las condiciones objetivas y subjetivas en las cuales se realizó el estudio, de los desafíos que enfrentó el autor y de qué modo se le fueron

dando respuestas sobre la marcha de la investigación. Esto muchas veces constituye un sendero no siempre ascendente sino marcado por incertidumbres, regresiones y replanteos del propio estudio.

La investigación social no constituye un resultado concreto, exento de tropiezos. En ella los procesos intermedios son tan relevantes como el producto final. De ahí el valor que posee, para el cientista social (en tanto emisor y receptor de un discurso científico) el diario de campo. Este es un medio sumamente útil en la construcción de un aprendizaje y la reconstrucción de los procesos del propio conocimiento. El diario de campo, contrario a lo que muchos piensan, no es un borrador sino un valioso instrumento para la estructuración escritural de nuestro estudio.

De acuerdo con Deulofeu (2008): «La ciencia empieza allí donde el sujeto que se enfrenta al objeto, antes de pensar en el objeto, se piensa él, reflexiona acerca de las estructuras que están condicionando su reflexión sobre el objeto» (p. 10).

Ello sitúa el centro del debate en las diferentes y complejas etapas que existen antes de publicar un artículo, e incluso mucho antes también de que el investigador envíe su texto a alguna revista científica, nacional o extranjera.

Luego de escrito el texto, el investigador o profesor se encuentra en la disyuntiva de dónde publicar sus resultados, lo cual pasa muchas veces por un gran desconocimiento de las revistas nacionales y foráneas en las cuales puede caber su tema, y también la ignorancia de sus normas.

Un gran número de disciplinas de las ciencias sociales en Cuba posee su propia revista científica, generalmente de carácter nacional. No obstante, existen diversos obstáculos que

entorpecen el ciclo de creación-edición-publicación y consumo de los artículos científicos. Estos van desde el propio desconocimiento de cómo funciona la revista (¿es impresa o digital?, ¿cómo está conformado su colchón editorial?, ¿con qué frecuencia se publican los trabajos?, ¿cómo se organiza el proceso de arbitraje?, ¿qué tiempo transcurre desde que los autores envían sus textos hasta que realmente los pueden ver publicados?) hasta la deficiente y a veces nula difusión de esa publicación científica, hecho que incide negativamente en su impacto y reconocimiento social.

Una de las fortalezas de las ciencias sociales es su marcada heterogeneidad, marco en el cual se destacan temas de investigación más aceptados, y otros más difíciles, más sensibles y más incómodos a la hora de publicarlos.

Los dilemas de la publicación pasan también por determinadas exigencias que reciben los autores, y que no necesariamente tienen que ver con las normas bibliográficas de las revistas. Entre ellas se destacan, por ejemplo, los prejuicios existentes en torno a determinados temas «sensibles» o polémicos vinculados muchas veces con la política, la ideología y la economía, tabúes que puede poseer el autor (quien en este caso suaviza o edulcora su texto para evitar que sea rechazado), el editor, el director de la revista o del consejo científico y el compilador del libro, entre otras figuras clave de esta área.

Otro de los tropiezos con los cuales choca quien escribe un texto de ciencias sociales en Cuba es el poco acceso a estadísticas actualizadas y la carencia de mecanismos institucionales expeditos que viabilicen la retroalimentación de datos e información entre la

comunidad científica y las distintas instancias gubernamentales.

Para los autores cubanos se suma el reto de publicar fuera de la Isla. Lograr posicionar un resultado en una revista internacional de alto impacto muchas veces cuesta dinero (lo cual se resuelve en ocasiones con el financiamiento de algún proyecto). Por otra parte, la publicación en el exterior es sinónimo, a veces, de determinadas exigencias para los autores cubanos, como ser más críticos, más irreverentes, más cuestionadores en sus enfoques.

Diversos estudios desarrollados por la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad de La Habana han destacado que la historia y la política absorben entre el 50-62 % de todo lo publicado en ciencias sociales en Cuba. A estos temas le siguen la economía y la sociología.

¿Por qué hay tan poca representación de otras temáticas importantes en el escenario de las ciencias sociales cubanas? ¿Qué factores inciden en la aprobación y difusión de un tema? ¿Cómo actúan los criterios personales de un investigador en la elección de su tema de estudio? ¿En qué medida están representadas las temáticas sensibles y las miradas problematizadoras en las publicaciones cubanas?

Un asunto sobre el que muchos investigadores llaman la atención es el hecho de no prever, desde el inicio del estudio, una publicación, lo cual conduce a que, una vez concluida la investigación, los datos y resultados no están listos para publicar.

Escribir ciencia no es producir un grupo de páginas pensando solamente en el gremio de pares. Escribir constituye un acto comunicativo y la ciencia tiene un alcance multifactorial en toda

la sociedad, por lo que es imprescindible comunicar sus hallazgos y debates de un modo dialógico y comprensible para la diversidad de actores sociales vinculados con ella.

Redacción científica: ¿hermetismo o claridad?

La redacción científica constituye un proceso en dos sentidos, en el que tiene tanta prioridad el emisor como el receptor.

De nada vale trasladar a la página en blanco un resultado de investigación original, novedoso, relevante, si no sabemos cómo comunicar las ideas. El cientista social no produce ciencia solo para sí, por tanto, debe saber elegir el lenguaje apropiado para lograr llegar al público (especializado o no) interesado en su tema.

A juicio de Day, profesor de redacción científica y técnica en la universidad de Delaware:

la escritura de la ciencia debe ser tan clara, sencilla y ordenada como sea posible. La ciencia es demasiado importante para ser comunicada de cualquier otra forma que no sea con palabras de significado indudable. Y ese significado indudable y claro debe serlo no solo para los colegas del autor, sino también para los estudiantes que acaban de iniciar su carrera, para los científicos de otras disciplinas y, especialmente, para los lectores cuya lengua nativa no es la misma del autor. (2005, p. 2)

Por esta razón debe evitarse el uso de metáforas, símiles, adornos literarios y expresiones idiomáticas que puedan generar confusión o ambigüedad.

En este sentido uno de los rasgos de la escritura que más entorpecen la comprensión del lector es el empleo de una palabrería hueca,

ampulosa y vacía, que falsamente se cree que aporta más científicidad y legitimidad al texto.

Ejemplos de este vicio hay muchos. A continuación, aparecen tres refranes populares muy conocidos, pero escritos en su versión pomposa y enrevesada:

- Refrán 1: «Estamos esencialmente de acuerdo con la idea de que es más seguro tener un ave firmemente sujeta por nuestra propia mano que ver cómo un centenar de ellas se ciernen en el aire a muchos metros de altitud».
- Refrán 2: «No es razonable esperar que de un árbol ulmáceo maderable broten los dulces frutos que normalmente produce ese árbol rosáceo llamado peral (*Pirus communis*)».
- Refrán 3: «Existe todo un cúmulo de datos experimentales que demuestran con claridad que el globo ocular de un legítimo propietario produce en el equino objeto de la relación de dominio un proceso de espesamiento del panículo adiposo» (Day, 2005, p. 209).

Más allá de la vis cómica que pueden tener estos fragmentos, ilustran muy bien la deformación innecesaria del lenguaje que sufren muchos textos, en su aspiración de ser considerados científicos.

Rafael Acosta, investigador y crítico de arte, ha denominado este efecto del lenguaje como «caminar descalzo sobre arrecifes».

Acosta también hace alusión a cómo antes este tipo de escritura era considerada legítima y altamente profesional: tanto en la ensayística como en los textos de crítica, quien no escribiera así sufría la pena de no ser atendido por el gremio.

Esto tiene mucho que ver con el propio proceso formativo de los investigadores. La

carencia e insuficiencia de espacios docentes en los cuales se imparta y ejercite la escritura para las ciencias sociales hace que muchas veces el estudiante no tenga referentes por los cuales guiarse.

A juicio de Fernández et al. (2018), muchos son los desafíos que enfrentan los jóvenes historiadores a la hora de llevar a la escritura los resultados de sus investigaciones:

Cuando llega la temida hora de comenzar a plasmar en papel el resultado de la búsqueda, de la clasificación y fichaje de fuentes, los principiantes se ven inmersos en un conflicto entre los criterios que han ido construyendo ellos mismos y las conclusiones ya establecidas por otros especialistas, tiempo atrás. El estudiante se enfrenta al dilema de dejarse llevar por los consejos del tutor y escribir otra de esas tesis trilladas o formular ideas propias, corriendo el riesgo de ser desaprobado ante un tribunal.

Porque para ser francos, la capacidad innovadora o el “thinking out of the box” no es algo que se suela motivar en las aulas de todas las universidades. Esto puede deberse a la propia naturaleza de la disciplina histórica. Pues estamos frente a la ciencia que se ocupa de preservar el pasado y desempolvarlo de vuelta al presente. Y durante ese complejo proceso, algunos estudiosos de renombre devienen guardianes feroces de la historia ¿O deberíamos decir: guardianes de su historia? (p. 12)

Muchas veces esta limitación conduce a pensar que lo que está publicado constituye el modelo a seguir, y no necesariamente es así. Desde el punto de vista formal un texto de ciencias sociales debe poseer estilo, elegancia, amenidad en sus párrafos y, sobre todo, originalidad y novedad en sus contenidos.

Referido a las políticas de ciencia y técnica que Cuba ha venido implementando en la educación superior, es pertinente subrayar que en lo concerniente a la redacción científica (y, sobre todo, la formación de habilidades para comunicar eficientemente la ciencia) aún queda en Cuba un largo camino por transitar (Jiménez & Saborit, 2020).

Muchos aspirantes a máster y doctor llegan a la culminación de su ejercicio académico sin saber escribir y se «salvan» porque acuden a amigos que les reescriban sus documentos, o contratan los servicios de un editor.

El otro extremo son los textos que, en vez de emplear un lenguaje demasiado críptico, abusan del vocabulario cotidiano. En ellos los autores escriben casi igual que como hablan, no se apropian de la terminología de la ciencia y hacen un uso excesivo de repeticiones, verbos fáciles, comodines y muletillas que le restan eficacia y coherencia al discurso escrito.

Es importante lograr un equilibrio en el discurso, en el que no debe primar un tono hiperculto que entorpezca la recepción del texto, y tampoco se debe abusar del lenguaje coloquial y las frases populares, las cuales cargan al artículo de un carácter demasiado local y común.

En este propósito de formación de capacidades el rol de la universidad es esencial.

Esa relación universidad-sociedad, intensa y probablemente singular respecto a las experiencias de otros países en desarrollo, se revela en todas las funciones que desarrollan las instituciones universitarias en Cuba (formación profesional, posgrado, investigación y extensión universitaria). Las universidades cubanas están estrechamente relacionadas con la sociedad. Las estrategias de formación e investigación universitarias se construyen en interacción con la sociedad. Por ello denominamos al modelo

cubano de relación universidad-sociedad como un modelo interactivo. La universidad cubana asume que sociedad es mucho más que mercado. El conocimiento, la ciencia, pueden atender exigencias comerciales, pero, sobre todo, necesidades sociales. Las agendas de formación e investigación son conducidas por el objetivo de promover la más amplia apropiación social del conocimiento y sus beneficios, en procura de la equidad y justicia social. (Núñez & Castro, 2005, p. 20).

De la hoja en blanco a las publicaciones científicas

Efectivamente no se trata solo de publicar por publicar, sino de hacerlo en revistas de impacto que le puedan garantizar al autor una mayor visibilidad internacional y una mayor probabilidad de que su texto sea citado. En este sentido, en el ámbito de las ciencias sociales en Cuba aún es muy insuficiente la formación profesional, es decir, la mayoría se gradúa con una tesis de grado, de la cual (si fue exitosa) podrá elaborar un artículo científico. Sin embargo, muchos científicos no saben cómo convertir una tesis en un libro o en un artículo. Nadie les ha enseñado a hacerlo. Y si ya lo lograron, no saben cuáles son las opciones más viables para publicarlo. Desconocen también cuáles son los plazos establecidos por las revistas, cuál posee mayor impacto en el área temática específica donde se mueven o cuál puede ser una revista depredadora que quiere lucrar con su resultado científico.

Existe un artículo sobre la ciencia cubana vista a través de sus publicaciones arbitradas, publicado en la revista *Temas*, que ilustra muy bien el complejo proceso de visibilidad de las ciencias sociales cubanas. Entre sus resultados más llamativos sobresale, por ejemplo, que los lugares cimeros en la publicación en bases

bibliográficas internacionales lo tienen las ciencias biomédicas y las mal llamadas «ciencias duras». La posición más desventajosa en esta escala le pertenece a las ciencias sociales que, contradictoriamente, constituye la rama que más doctores en ciencias titula en el país. Habría que realizar uno o varios estudios nacionales para indagar en las causas de esta paradoja, pero nos atrevemos a esbozar dos condicionantes: por un lado, la barrera real que representa, para muchos científicos sociales, el desconocimiento del idioma inglés, lo cual es un gran obstáculo para el consumo crítico de lo que se está produciendo hoy en el mundo sobre el tema que se está trabajando, y también para el posicionamiento de los resultados. Por otro lado, muchos científicos sociales tienen una preferencia especial por el formato libro, lo cual, a menos que el libro sea también electrónico o logre publicarse en una editorial extranjera, atenta contra la visibilidad internacional de esta producción científica.

Otro elemento a tener en cuenta es que, a pesar del paradigma que dicta los principios universales de objetividad e imparcialidad de la ciencia, existen casos de publicaciones científicas que están sesgadas por una visión colonizadora, aun en el siglo XXI y en función de esto les realizan a los autores exigencias (desde el punto de vista de los contenidos) que responden a esos intereses. Tanto dentro de Cuba como fuera de ella, existen condicionamientos y demandas específicas que se le hacen al científico social cuando estudia temas polémicos, que pasan desde «suavizar» el tratamiento, no mostrar «los lados feos de la realidad» hasta exigirle todo lo contrario: ser «lo más incisivo posible y «enganchar» desde el título con datos e información que develen las aristas incómodas, contradictorias de la realidad.

Esto es parte del complejo ámbito donde se mueve el científico social, que no puede ser ingenuo a ello.

En este sentido, como bien apuntan Núñez y Figaredo (2008):

La comprensión de las interacciones sujeto–sujeto vinculadas a la ciencia debe ampliarse más allá de las comunidades; entre otras cosas ello significa relacionar las colectividades científicas agrupadas en instituciones con otros sujetos de la vida social, entre ellas las clases sociales. Estas, según sus intereses, en primer lugar económicos, y a la luz del proyecto político e ideológico que propugnan, definen su posición ante la ciencia, promovéndola, retardándola, planteándole fines humanitarios o deshumanizados, confiriéndole un sentido social o elitista a su acción; en fin, las clases no solo son sujeto de la política en un sentido estrecho sino que en la medida que la política asume a la ciencia como vehículo para materializar proyectos económicos, militares o de otra índole, la propia ciencia queda incorporada a ella como una de sus variables. La ciencia se presenta así como un valor social: ciencia para algo y ciencia para alguien. A ella se le asigna determinado interés e importancia, se le orienta en una u otra dirección, o simplemente se le menosprecia. En cualquier caso se manifiesta una definida proyección valorativa de las clases sociales respecto a la ciencia. (p. 16)

En esta relación sujeto-sujeto los editores representan un eslabón de gran importancia en la cadena de procesos que van desde la elección de un tema, la escritura del texto y su posterior publicación. Desde su labor profesional deben garantizar la óptima calidad formal y de contenido del texto que será publicado y fungir como puente creador y comunicador entre el autor, el diseñador, la editorial y los receptores. Ellos, aunque en Cuba actualmente se explota muy poco esta faceta, son también gestores de

publicaciones y su profundo conocimiento del tema que trabajan los convierte en figuras clave en la formación de redes personales e institucionales en torno a la difusión de un tema específico.

La relación editor-autor no es abstracta sino que está mediada por una serie de factores, entre los que sobresalen la experiencia y profesionalidad del editor, la humildad del autor y su capacidad para recepcionar las críticas y sugerencias del editor, el tema del texto (su relevancia, impacto y posibles consecuencias de su publicación), la propia dinámica editorial (muchas veces el apremiante proceso productivo atenta contra la calidad de la edición o las comunes exigencias de tener listos una serie de libros en saludo a una fecha o a un importante evento cultural) y la carencia de correctores (en muchas editoriales no existe la figura del corrector), lo cual niega esta contraparte del editor, tan necesaria y útil para la calidad de los textos.

El desconocimiento existente en torno al contenido de trabajo de un editor conduce a evaluar una buena edición solo con la inexistencia de erratas: «¡qué buena edición tiene este libro, no posee ni una errata!».

Criterios como este evidencian cuánto se ignora del trabajo editorial y de los múltiples roles que puede asumir un editor, desde la producción de antologías y compilaciones, la presentación de libros, el acompañamiento de la publicación por diversos escenarios locales y nacionales, la gestación de productos editoriales, el intercambio de experiencias y saberes con otras editoriales y la propuesta de espacios de aprendizaje y debate entre editores, autores y públicos.

¿Dónde se forma un editor? ¿Qué espacios reales existen para su entrenamiento antes de

caer (muchas veces de modo abrupto y no planificado) en la redacción de una editorial? ¿Se estimula en Cuba la investigación sobre temas y desafíos editoriales?

Un gran número de editores emergen de las graduaciones de Letras de las universidades del país. Otros han estudiado Sociología, Filosofía, Historia y Lenguas Extranjeras, entre otras carreras, y vinculan su trabajo profesional con la edición de libros y revistas.

La editorial UH de la Facultad de Artes y Letras abrió hace un tiempo una maestría en edición. En la Universidad Central Marta Abreu, de Villa Clara, existe también hace años un espacio de formación en este tema.

Sin embargo, ¿qué se está haciendo en este sentido en la región oriental? ¿Qué nivel de participación tienen los dirigentes del Instituto Cubano del Libro en estos procesos? ¿Hasta qué punto la oferta satisface la demanda de estudios y cursos de posgrado sobre la temática?

En muchas ocasiones el perfil temático y disciplinar de las editoriales se convierte en una camisa de fuerza que obliga a los autores a ceñirse a determinadas normas y límites disciplinares, en detrimento de un abordaje más completo e integrador.

Cada vez con mayor fuerza las problemáticas actuales demandan miradas más complejas, más multi y transdisciplinares que conducen a la lectura crítica y el diálogo entre diversas fuentes, materias y enfoques.

En este proceso activo y cambiante el editor se convierte en una figura orientadora en aspectos tan cruciales como la decisión de para qué público escribo, dónde lo publico y en función de esto qué lenguaje voy a emplear.

Ni el editor ni el autor «se las saben todas» en un texto. En el diálogo crítico, sistemático y de

retroalimentación mutua entre ambos radica una clave esencial para el logro de un texto con mayor calidad y, sobre todo, con mayores posibilidades de comunicación con los lectores.

Subjetividad y sensibilidades en las ciencias sociales

La ciencia (y por consiguiente los textos que ella produce) han sido concebidos por el paradigma positivista y tradicional como infalible, neutral, imparcial, objetiva y siempre en un camino con forma de espiral ascendente. No obstante, desde los años 60 del siglo XX numerosos autores y escuelas de pensamiento colocaron su mirada en la ciencia como producto social, condicionada por los mismos valores, ideologías y prejuicios de la sociedad donde se enmarca.

Las conductas y modelos científicos que aspiraban a una absoluta objetividad en el trabajo y los textos científicos han ido quedando atrás, y hoy se reconoce el alto valor de la subjetividad en los resultados de una investigación.

A juicio de Ferrer (2016):

Algunas normas y guías de redacción científica de artículos establecen que el discurso debe ser objetivo, transparente, neutro, directo, conciso, preciso. Ello condiciona, por un lado, que los autores se sientan constreñidos a afirmar o aseverar con total certeza sus resultados científicos, y por otro lado, que empleen determinados mecanismos lingüísticos para lograr un discurso impersonal.

Visto así no cabría esperar marcas o "huellas" de la presencia del autor (investigador o científico) sino construcciones lingüísticas impersonales. Tampoco cabría esperar el empleo de construcciones lingüísticas indirectas ("matices", "curvas" o "rodeos") ni de otros rasgos semánticos

modales que revelen la posición subjetiva o psicológica de los autores. (p. 28)

En este sentido, subraya Núñez (1999):

La ciencia no es un juego meramente intersubjetivo ajeno a los propósitos de rigor, objetividad y verdad. La ciencia supone tanto relaciones sujeto-objeto como sujeto-sujeto. Las primeras permiten comprender que el juego creativo de la ciencia cobra sentido en la medida que ella refleja realidades que están más allá de sus esquemas conceptuales y todavía más, los determina en última instancia. Ciencia es creación pero creación con arreglo al plan de reflejar en las representaciones y teorías objetos que guardan una relativa independencia ontológica respecto del sujeto que investiga. Este enunciado se sitúa frente al convencionalismo e intenta superar la imagen de la teoría como calco inmediato del objeto (...).

En este ámbito se constituyen relaciones de organización, entendiendo que ellas, de un lado, se determinan por las exigencias de la producción de conocimientos, y de otro, por las particularidades del medio social. Finalmente, existe otro grupo de relaciones de variado carácter: jurídicas, morales, psicológicas, ideológicas, etc. que, siendo específicas de la producción científica, en su interior se deslizan las peculiaridades de la sociedad en que ella se desenvuelve. Este conjunto de relaciones sujeto-sujeto son imprescindibles para la ciencia. (p. 28)

¿Se puede hablar entonces de la afectividad en las ciencias sociales? ¿Qué lugar ocupa, en el diseño e implementación de un estudio, el mundo interior del investigador? ¿Qué consecuencias ha tenido para la ciencia la extrema división entre lo objetivo y lo subjetivo?

Tanto en el trabajo de mesa como en el de campo (que luego quedará trasladado a la escritura) resulta muy importante la subjetividad

del investigador, en tanto sujeto que elige, prioriza, discrimina determinados enfoques y métodos y luego hace públicos sus hallazgos a través de un texto escrito, el cual pasa inobjetablemente por el tamiz de su motivación y los múltiples factores subjetivos que lo acercan o lo alejan del tema y de los agentes vinculados a este.

Deulofeu (2008, p. 16) nombra este fenómeno como «la cuestión de la objetividad», la cual:

siempre ha sido central en los debates metodológicos de las ciencias sociales desde su iniciación. Describir nunca es un ejercicio inocente, siempre implica poner un orden dentro de aquello que se describe, privilegiar una cosa sobre otras. Cuando la teoría se define en términos de todo absoluto, se hace imposible. Los lugares comunes quedan problematizados y nuestra propia verdad resulta siempre incompleta, como incompleta es la realidad misma (...). (p. 16)

Tal y como expresa la autora, la objetividad constituye una construcción. Desde la elección de un tema de estudio hasta la manera de construirlo y organizarlo discursivamente, un texto está marcado por nuestra subjetividad, nuestro modo de concebir el mundo, de entenderlo y explicarlo según nuestro modelo cultural.

Deulofeu (2008) apuesta por una construcción y difusión del conocimiento más plural y universal y realiza un llamado a reestructurar, en este sentido, las ciencias sociales que, a su juicio, deben revalorizar el rol de la subjetividad, tradicionalmente desplazada por el anhelo de la objetividad.

Criterios de un grupo de científicos sociales cubanos

Los autores realizaron una encuesta a 25 investigadores de ciencias sociales en Cuba, de diferentes edades, disciplinas y diversos centros de investigación. El objetivo de las preguntas fue indagar en los principales obstáculos identificados por los encuestados a la hora de escribir y publicar, y conocer «por su propia boca» qué criterios tienen acerca del estado de las publicaciones de ciencias sociales cubanas.

Entre los dilemas fundamentales que enfrentan y reconocen los científicos encuestados se encuentran: el escaso número de publicaciones de ciencias sociales en Cuba, el poco número de ellas que se encuentran indexadas en repositorios regionales o de mayor alcance; el pobre hábito para escribir artículos empíricos rigurosos, con procesos de validación explícitamente expuestos; el difícil acceso a estadísticas y a bibliografía actualizada; el poco dominio del estado del arte a nivel internacional que posibilite saber qué se sabe de un tema y qué no y, por tanto, qué es necesario investigar; y la no existencia de un mecanismo expedito para publicar en tiempo breve los resultados de las investigaciones (el más inmediato es la presentación en eventos científicos, pero las publicaciones derivadas de ellos suelen tener una circulación limitada).

Otros problemas mencionados fueron: la escasa conectividad de los investigadores, que les impide ingresar sus artículos en las plataformas on line y revisar en ellas el estado de aceptación/rechazo de sus textos; la desigual competencia entre disciplinas como la lingüística con respecto a la sociología, la política y la historia; la carencia de sellos editoriales propios de los centros de investigación, los cuales bien pudieran canalizar y difundir los resultados de

sus investigadores; y la escasa enseñanza de habilidades de escritura en los niveles de pregrado y posgrado, lo cual conduce a que los autores no sepan comunicar adecuadamente, a diferentes públicos, sus resultados científicos.

A ello se une, a juicio de Figueroa (2013): *las dificultades económicas para acometer investigaciones de alcance nacional, el difícil acceso a la información, así como las limitaciones en las formas de socialización, lo que ha conducido a los científicos sociales a la realización de tales estudios o bien a buscar alternativas de recogida de información de diversos tipos. Tal situación, unida a las carencias existentes en materia editorial, ha brindado altos grados de informalidad a las vías de puesta en circulación de la información. Estas particularidades impactan en la percepción social existente sobre los resultados investigativos.*

El insuficiente acceso a la información podría ser de las causas fundamentales de algunas tendencias negativas que se expresan en la conformación de «feudos informativos», en la falta de cooperación y en el sectarismo. Estas trabas desembocan en estudios diseñados desde la información con que se puede contar y no a partir del problema objeto de atención, y en dificultades para lograr enfoques transdisciplinarios. La superación de la «sectorialización» y de sectarismos en las ciencias sociales es otro elemento de gran importancia de cara a resolver problemas urgentes de la sociedad actual. Las instituciones poseen determinados encargos que las hacen especializadas en determinados temas, pero esta división, a veces poco centrada en los problemas y sí en las disciplinas o en áreas y aspectos de la sociedad cubana, genera no pocos inconvenientes. (p. 51)

Como otros obstáculos los investigadores encuestados señalaron la conciencia de que existen temas mejor aceptados por la comunidad científica y los decisores, y otros sobre los cuales

resulta complejo poder publicar; la existencia de una mala gestión editorial (los consejos asesores muchas veces no funcionan, no realizan una adecuada labor de selección y designan “a dedo” las obras para publicar); y el desconocimiento de los parámetros o normas de aceptación o rechazo de los artículos en las revistas impresas y digitales.

Los desafíos identificados por los investigadores encuestados giraron en torno a diversas aristas, como por ejemplo: demora y poca transparencia en los mecanismos de aceptación y rechazo de los artículos; pocos recursos para desarrollar estudios empíricos que proporcionen datos validados y de calidad; inconformidades con las exigencias exageradas de los editores en inglés; insuficientes canales de difusión de los resultados científicos; la escritura demasiado enrevesada y críptica que obstaculiza la comprensión del lector o la existencia de textos con demasiado peso teórico y muy reducidos resultados concretos; dificultades para la inclusión de imágenes de épocas pasadas (en los estudios históricos, por ejemplo); y que a las investigaciones con énfasis en las subjetividades sociales les resulta difícil su publicación en revistas de alto impacto, entre otros.

Escribir y publicar textos científicos, tanto en el pregrado como en el posgrado, no solo es una condición *sine qua non* para medir el desempeño de estudiantes y la productividad investigadora de los docentes, sino que representa también una vía para que estos sean reconocidos y legitimados en una comunidad científica determinada y logren en ella la construcción de una voz autoral propia. Como bien destaca Klimovsky «el pensamiento solo se transforma en propiedad social si se le comunica a través del lenguaje. Sin textos, artículos, *papers* o

clases, la ciencia no sería posible» (citado por Bassi, 2017, p. 101).

Como parte del binomio ciencia-universidad, los estudiantes deben apropiarse de las normas, códigos, convenciones propias de la disciplina a la cual pertenecen (para poder entenderla y analizarla críticamente); esta «enculturación» académica constituye una condición esencial para que el estudiante pueda dialogar, debatir, polemizar con la comunidad científica de esa disciplina que, de este modo, puede reconocer y legitimar su conocimiento.

Las maneras de leer y escribir (de buscar, generar y socializar el conocimiento científico) varían según cambien los ámbitos y comunidades científicas y, sobre todo, no es un asunto concluido al arribar a la educación superior ni constituye un tema que concierne únicamente a los estudiantes.

A modo de conclusiones

La redacción científica constituye una práctica omnipresente en las asignaturas de ciencias sociales, pero en el proceso de enseñanza-aprendizaje tiende a pasar inadvertida y tanto los tutores como los profesores las dan por sentadas.

Los investigadores sociales encuestados coinciden en la estrecha relación existente entre el desarrollo de un país y la producción y posicionamiento de los textos científicos, ámbito en el cual las capacidades escriturales y comunicativas de los científicos resultan imprescindibles.

El horizonte a alcanzar, para investigadores, consejos asesores y editoriales, no puede ser únicamente escribir más sobre ciencias sociales, sino sobre todo escribir bien, so pena de que los hallazgos científicos no comuniquen ni

trasciendan adecuadamente a los grupos de pares y a la sociedad en general.

Los docentes de una disciplina dada son responsables de enseñar los códigos y convenciones a través de los cuales se comunica y se construye esa disciplina. Y aún más, ellos son también ejemplos (buenos o malos) de escritura. Los docentes también son evaluados por sus publicaciones científicas, que representan una guía para los alumnos que se inician en ese campo. Incluso, por este camino de enseñanzas «no explícitas», el estudiante puede aprender que lo correcto es escribir lo más ampuloso y rimbombante posible, y que eso es signo de saber mucho...lo cual es incierto.

Los estudiantes llegan a primer año de la educación superior con conocimientos y destrezas en la creación de narraciones, descripciones, valoraciones sobre autores u obras, pero la redacción científica y especialmente los códigos de escritura de la Sociología, la Psicología, el Derecho, la Historia, por ejemplo, constituyen un misterio para ellos. Por tanto, la universidad sí debe enseñar a deconstruir y producir textos científicos, toda vez que ellos constituyen el medio por excelencia de legitimación y visibilidad profesional.

Entender hoy la producción y publicación de ciencias sociales cubanas exige, primero, comprender el contexto y las condicionantes objetivas y subjetivas de los científicos que las protagonizan. Sus trayectorias de formación, sus experiencias profesionales, los modos de interrelacionarse con otros campos del saber y con otras comunidades científicas fuera de Cuba, los retos de estudiar y lograr publicar sobre un tema determinado son algunas de las coordenadas que marcan el complejo ámbito de la ciencia, concebida como proceso histórico, social y cultural.

Referencias bibliográficas

- Bassi, J. E. (2017). La escritura académica: 14 recomendaciones prácticas. *Athenea digital*, 2 (17), 95-147. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1986>
- Day, R. (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Deulofeu, E. (2008). Acerca del conocimiento. Una aproximación a la epistemología. En *Introducción a los debates filosóficos actuales. Selección de lecturas*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Fernández, L. et al. (2018). Trampas y secretos al excavar el pasado. La crónica de los aprendices. En *Perfiles de la cultura cubana*, no. 23. La Habana: ICIC Juan Marinello.
- Ferrer, M. E. (2016). *Las macrocategorías semánticas modales de valoración y certidumbre en el discurso científico*. Tesis de Maestría. Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- Figuroa, G. (2013). Las ciencias sociales y la actualización del modelo económico y social cubano. Potencialidades y principales retos. *Universidad de La Habana*, 276, 48-58.
- Jiménez, A. & Saborit, R. (2020). Conocer, escribir y comunicar la ciencia. Una tríada en conflicto en el ámbito universitario cubano. 1991. *Revista de Estudios Internacionales*, 2, 26-40.
- López, A. (2018). El dilema de escribir ciencia. Un acercamiento al texto académico que se publica en la revista Universidad de La Habana. En *Perfiles de la cultura cubana*, no. 23. La Habana: ICIC Juan Marinello.
- Núñez, J. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Núñez, J. & Castro, F. (2005). Universidad, Sociedad e Información: Experiencias de la Universidad de La Habana. *Revista de Ciencias de la Administración*, 7 (13), 9-30.

Núñez, J. & Figaredo, F. (2008). CTS en contexto: la construcción social de una tradición académica. En *Pensar Ciencia, Tecnología y Sociedad* (pp. 1-30). La Habana: Editorial Félix Varela.

Conflictos de intereses

Los autores declaran que no existe conflictos de intereses.

Contribución de los autores

Anette Jiménez Marata: Conceptualización, investigación, redacción-revisión.

Randy Saborit Mora: Curación de datos, metodología, redacción-revisión.